

**Lima, Año XIV, No. 144, setiembre - octubre 2012**

***Viajeras entre dos mundos.***

**CEMHAL. Brasil: Universidad Federal da Grande Dourados, 2012.**

**Sara Beatriz Guardia**  
**Edición y compilación**

**Consejo Editorial**

Marina Alfonso Mola. Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED, España.

Rocío Quispe-Agnoli. Michigan State University, Estados Unidos.

María Teresa Díez Martín. Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

Margarita Eva Rodríguez García. Centro de História de Além-Mar. Universidade Nova de Lisboa, Portugal.

María Teresa Medeiros. Universidad de Viena, Austria.

**Prólogo**

**Sara Beatriz Guardia**

Desde el comienzo de la escritura de la historia y aún antes cuando la transmisión oral registraba los hitos y las creencias fundamentales, los viajes fueron territorio masculino, unido a la aventura, la audacia y el valor; mientras que las mujeres se mantuvieron confinadas al hogar y a la vida sedentaria. Sin embargo, algunas se aventuraron más allá de las fronteras permitidas, traspasaron límites y espacios impuestos, tuvieron la osadía de enfrentar y superar desafíos y peligros, asumiendo con pasión sus propias convicciones, lo que les deparó el destino, ó simplemente el viaje que debieron realizar por causas externas a su propia voluntad.

El impulso decisivo de las vanguardias historiográficas y feministas de la segunda mitad del siglo XX ha logrado rescatar para la memoria histórica y colectiva la existencia de muchas de estas mujeres, y a las viajeras como sujeto histórico. A esta producción debemos un conocimiento veraz sobre el tránsito femenino por las rutas atlánticas que unen los continentes europeo y americano.

Ellas, en uno u otro lado, también fueron protagonistas y artífices de los procesos coloniales, de los capítulos emancipatorios y de los fenómenos migratorios hasta el presente siglo. Pero ante todo, fueron, y son, una transferencia humana de culturas continentales y nacionales, de identidades particularizadas por las mentalidades y políticas de género, que han dejado su impronta en el contexto que les tocó vivir. Por otra parte, su escritura fue parte de un proceso de reafirmación de género y de su persona, así como de su visión del mundo.

Las viajeras son más que "testigos", son creadoras de una visión en clave femenina que trasciende el simple testimonio de la realidad que contemplaron. Este último aspecto de la visión de las viajeras, es uno de los objetivos de los estudios textuales sobre la capacidad de la palabra para transformar una realidad física en

una realidad cognitiva e intelectual. Así considerados, los textos de viajeras son expresiones de la visión personal, social y generacional de las mujeres, espejos del proceso de cambio que experimentaron y del mundo que visitaron.

Es el momento, ahora, en esta primera década del siglo XXI, de hacer un balance de las aportaciones al tema, y de proponer nuevas vías de reflexión e interpretación a la luz de los últimos posicionamientos multidisciplinares de los Estudios de Género y de las Mujeres a los dos lados del Atlántico. Una propuesta que incluye recuperar la voz crítica y de compromiso social que estuvo presente en la génesis de estos campos de estudio.

En esta perspectiva, el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, convocó el 11 de junio del 2007 a la comunidad investigadora a participar con trabajos inéditos en la compilación monográfica de *Viajeras entre dos mundos*, conformando un Comité Consultivo bajo la dirección de Sara Beatriz Guardia. Los temas iniciales fueron: crónicas sobre viajeras, migración, viajeras por placer, viajeras esposas, hijas, hermanas, las que vinieron a investigar el continente americano, viajeras y escritura femenina, viajeras en el análisis literario e histórico, discurso e imaginario de las viajeras, y cómo se pasa del viaje "horrible y azaroso" del siglo XVI al de curiosidad y placer del siglo XIX y XX. Así mismo, contrastes entre la visión femenina y masculina en los relatos de viajes.

Después de tres años de arduo trabajo fueron seleccionados 46 artículos divididos en cinco capítulos. I. Viajeras tempranas. Un registro para la historia; II. Discursos de viajes y viajeras; III. Diarios y relatos autobiográficos. El viaje como proceso de aprendizaje; IV Viajes y discurso testimonial; V. Viajeras y escritura: la pluma femenina; VI. La construcción de una cultura viajera femenina en la ficción; VII. Colofón: El viaje de la realidad a la ficción en cinco siglos.

## **Presentación**

Losandro Antonio Tedeschi

Laboratório de Estudos de Gênero, História e Interculturalidade – LEGHI

Programa de Pós-Graduação em História – PPGH(mestrado/doutorado)

Universidade Federal da Grande Dourados – UFGD/ BRASIL

Las mujeres nunca estuvieron ausentes de la historia, a pesar de que la historiografía oficial las haya olvidado. Investigadoras(es) han enfocado sus estudios sobre la historia de las mujeres y sus luchas en todos los procesos civilizatorios. Por otra parte, las mujeres han asegurado su lugar como ciudadanas de la vida, del mundo y en la historia misma. A lo largo de la historia hay una relación entre el género y el poder que necesita ser estudiada, desarrollada, reescrito, puesto que la historia tradicional, antropocéntrica e universalizante, creó el mito del sexo débil, de la impotencia femenina y de su dependencia existencial de lo masculino.

Las producciones teóricas relativas a la Historia de las Mujeres se encuentra vinculada al movimiento de renovación de la propia historia que, distanciándose de la historia tradicional de cuño positivista, que se impuso a partir del siglo XIX,

hegemonizaba sus preocupaciones en trazar un camino interesado más por las ópticas colectivas que por las individuales, por la evolución de la sociedad que por las instituciones, por los costumbres que pelos acontecimientos, por las colectividades excluidas que por los grandes personajes<sup>1</sup>.

La crítica del estatuto marginal en que el enfoque histórico había confinado a las mujeres y la consciencia a la cual la historia de mujeres se proyectaba, sobre todo, en la ausencia y no en el silencio que las envolvía, llevó el movimiento feminista desde la década de 1960 a luchar por la necesidad de visibilizar las mujeres y su protagonismo en la historia. El silencio y la ausencia tendrían que ser quebrados a través de la militancia del movimiento feminista, buscando visibilizar el protagonismo y su marca, borrada por la cultura androcéntrica en el transcurso de los acontecimientos históricos.

Como narrativa, la Historia se constituye en tradición y el canon del cual las mujeres no participaron de forma visible por los caminos tradicionales del quehacer histórico. La teoría feminista tiene por objeto investigar la fundamentación de esta ausencia. Las narrativas históricas que dictan un discurso de "improductividad" a las mujeres, no pueden ser apreciadas, sin la búsqueda por los aspectos que fundamentaron el imaginario social en la historia en aquel período, bien como las representaciones que dictaron, en ciertos contextos históricos, que las mujeres eran seres del silencio por su propia naturaleza o que, en la división del trabajo, tendrían asumido las tareas del cuerpo, de la reproducción, de la casa, de la agricultura, de la domesticación de los animales, del servir-cuidar-nutrit, perdiendo así su capacidad como sujeto.

La historia ha sido, desde siempre, el lugar de la legitimación, del dominio. Virginia Woolf<sup>2</sup> en su célebre obra: "Una habitación propia" apunta una dimensión profundamente importante sobre la vida de las mujeres: el espacio privado de su cuarto, de las cuatro paredes como espacio constitutivo de identidades, resistencias, sueños, desilusiones, etc. El control y la distribución de la palabra escrita, encargada principalmente a los hombres letrados, los escritores, los cronistas, los historiógrafos, implicó en un uso y abuso del poder simbólico en narrar, relatar, significar determinadas parcelas de la realidad, parcela esa ligada directamente a los triunfos, a las grandes proezas heroicas, con pretensiones de superioridad y obras de gran poder.

La obra "Viajeras entre dos mundos", el cual tengo el privilegio de presentar, nos posibilita el acceso a acontecimientos y diálogos que rescatan una memoria singular para la historia de América Latina de ayer y del presente. Sabemos que en la mayor

---

<sup>1</sup> La utilización que aquí se hace de la expresión "historia de las mujeres" asume y representa algunas de las múltiples corrientes y concepciones existentes en este campo historiográfico desde su significado original hasta las perspectivas teóricas de los estudios feministas, historia del género, no denotando por eso ninguna connotación particular con alguna de las corrientes antes referidas. Es precisamente por la multiplicidad de corrientes y puntos de vista que la Historia de las Mujeres se firma profundamente en el escenario epistemológico contemporáneo. Una semejanza a la opción que fue adoptada, por ejemplo, en la extensa obra Historia de las Mujeres en el Occidente dirigida por George Duby y Michelle Perrot.

<sup>2</sup> WOOLF, Virginia. Um teto todo seu. Trad. Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1980.

parte de la historiografía las mujeres aparecen como el "*otro de los agentes históricos*", como madres o compañeras, relatadas como incapaces de un comprometimiento ideológico o político, sujeto de sus acciones. Ese tipo de concepción, que reitera cierta naturalización de las atribuciones femeninas, no permite la emergencia de la multiplicidad en las relaciones humanas, como también no vislumbra otras posibilidades de existencia, otra historia, aquella de lo posible, porque permanece presa a una lógica esencialista y binaria patriarcal que relaciona lo masculino a la historia, a lo político y a la razón y lo femenino con naturaleza, sexualidad, maternidad y emoción; instituyendo los géneros de esta forma, en la memoria y en la historia, como resultados de relaciones de poder y saber patriarcales.

De la misma forma que la teoría pos-moderna y pos-colonialista, las "*viajeras entre dos mundos*" buscan subvertir la cultura dominante, trayendo "otras" voces para la historiografía, aquellas que fueron silenciadas y ocultadas en el discurso dominante oficial, en un acto de crítica y protesta contra el androcentrismo, el colonizador y sus representaciones. Las miradas a lo particular y local, y, por consiguiente, la multiplicidad de las prácticas y significados sociales, ellas llamarán la atención para otras formas de ver y concebir los acontecimientos relativos al cuerpo, las identidades y las relaciones entre los sexos en la historia de América.

En esta obra las mujeres viajantes despliegan experiencias de otras mujeres cuyos papeles y funciones no son compatibles con los padrones cristianos prescriptos y naturalizados para el "sexo femenino", en la medida en que estaban en el orden de género "incoherente", escapando a las normas de la inteligibilidad androcéntricas prescriptas para el "sexo femenino". Las indígenas, como por ejemplo, Francisca Pizarro Yupanqui creaban oportunidades críticas de exponer los límites y los objetivos reguladores de esa inteligibilidad y, consecuentemente, de difundir, en los propios términos de esa matriz de inteligibilidad, matrices rivales y subversivas de desorden de género, poniendo en cuestión la propia noción de "femenino" naturalizada y vehiculada por los discursos europeos.

La historiografía reciente ha recuperado la presencia y acción de las mujeres en campos donde se presuponía apenas la existencia de hombres, a partir de las representaciones binarias de género, que frecuentemente vinculan lo biológico a determinadas conductas. El silencio sobre esas mujeres, sean ellas indígenas, negras, afrodescendientes, mestizas, inmigrantes, etc., en grande parte de la historiografía contemporánea hace de la historia una narrativa binaria, donde las mujeres existen apenas en el ámbito privado, reducidas a los papeles de madre y esposa. Al mismo tiempo, los indicios de la presencia y acción de esas mujeres en las luchas contra la opresión y dominación colonial nos permite la construcción de otras representaciones acerca de ellas, más allá de sus cuerpos frágiles, maternos, sumisos y de la división jerarquizada de los papeles sociales. Permiten, todavía la construcción de una historia de lo posible, reveladora de la singularidad y de la diversidad de las experiencias vividas por las mujeres en estos cinco siglos de historia Latino-Americana, abriendo múltiples horizontes para la actuación de las mujeres en sociedad.

Los relatos de viaje de esas mujeres son fuentes privilegiadas para la Historia de América. Esta obra presenta una serie de estudios críticos de renombradas

investigadoras sobre la historia y la literatura de viaje, donde acusan la existencia de un público lector ávido por memorias de testigos oculares de realidades pretéritas. Estos relatos, tomados por "historias", acaban construyendo "otra" narrativa hasta entonces invisible a los ojos de la historiografía oficial. Como testigo ocular de realidades pretéritas, esas mujeres viajeras tienen una posición privilegiada como informante. Además de lo que sus percepciones registran, hay también en sus relatos compilaciones de otras fuentes (primarias y secundarias), material lingüístico, iconográfico, cartográfico y elementos de la tradición oral que componen el conjunto de capítulos que presentamos.

Esta obra trata del relato de viaje como fuente para la pesquisa histórica sin dejar, sin embargo, de relativizar la "objetividad" de esas mujeres viajantes como testigos oculares y sujetos de la historia. Es oportuno reconocer que algunos relatos de viaje contienen una consistencia capaz de resistir al rigor historiográfico. Así, la literatura de viaje de esas protagonistas de la Historia "*entre dos mundos*" costura lo visible a lo invisible, lo real a lo fantástico, lo creíble a lo increíble. Con la reserva de que la escala de percepción varía de una época para otra. O sea: lo que fue real o verdadero en los siglos pasados puede en la actualidad ser interpretado como fruto de representaciones de un imaginario social.

Los textos que componen esta obra fueron elaborados con base en varias fuentes y años de pesquisa. Al tratar sobre las "*viajeras entre dos mundos*" sus editoras y/o compiladoras se valieron, algunos más que los otros, de fuentes orales y manuscritas, documentos de archivos y otros relatos impresos, además de fuentes iconográficas y cartográficas. En los relatos de viaje hay también una combinación particular de realidad y ficción. Muchos factores conscientes o inconscientes, sociales, culturales y religiosos, atrofiaron la visión de esas mujeres. Por eso, a partir de la lectura de estos relatos es posible elaborar una reflexión historiográfica que presupone, entre otros requisitos, un análisis intertextual, desnudando muchas veces las propias representaciones presentes en el semblante y las miradas de esas mujeres. Por otro lado, las narrativas, descripciones e impresiones de esas mujeres viajantes nos permiten ver lo que otros viajantes no observaron, generalmente, por causa de sus anteojos empañados por un imaginario "logofalocentrista".

En los relatos de las viajantes la Historia de América subyace en las estructuras narrativas. Incluso, la noción de historia subyacente a los relatos de algunas viajantes revela esquemas de percepción, visiones de mundo que predominaron por siglos y que tuvieron cierta continuidad a través del colonialismo sobre las mujeres. En este sentido, el principio de la intertextualidad y el concepto de unidades informativas como unidades de sentido permiten aprehender mejor el relato de viaje como siendo el producto de una red compleja de interacciones dialógicas y narrativas que construyen otras lecturas y tiran del anonimato el "silencio de las mujeres"<sup>3</sup>.

Las evidencias de historia se inscriben en los relatos de viaje, algunas veces, donde menos se espera. En pasajes pintorescos o descripciones de costumbres sobre los cuales la disección de las mujeres viajantes proporciona significados como

---

<sup>3</sup> En el sentido de Michelle Perrot.

en una tela de códigos y sentidos. Pero para que tales evidencias puedan servir para un conocimiento claro y distinto de la historia latinoamericana se torna necesario comparar los textos, estar atento para las convergencias, divergencias, matices, interpelaciones, repeticiones e influencias que permean los relatos de viaje.

Las narrativas que envuelven las "*Mujeres viajeras entre dos mundos*" son pobladas de conspiraciones, pasiones, fusilamientos, abdicaciones, fugas, representaciones, violencias, vivencias... Todavía, ¿cuál es la memoria que se perpetuó? Una de las reflexiones que la obra "*Viajeras entre dos mundos*" nos inspira es la importancia de observar las pocas veces que esas mujeres son recordadas cuando se piensa en la trayectoria política, social y económica de los países pelos cuales ellas vivieron y lucharon. Lo que se encuentra accesible como subsidio para la comprensión de los diferentes papeles de las mujeres en América Latina muchas veces se restringe al olvido, una vez que son pocas las fuentes documentales relacionadas con la actuación femenina, sea en las batallas, en los movimientos sociales, en la literatura, en la política, etc.

Al leer las "*Viajeras entre dos Mundos*", me encuentro con una historia, de la cual somos herederos(as) y que todavía nos cerca, nos acompaña, nos limita. Pero, en los espacios sociales de las narrativas oficiales, también existió un lugar, otro espacio, dentro del hegemónico, y ese es el de la Historia de las Mujeres. Existió en las profundidades del confinamiento del pensamiento, dentro de los muros más sólidos, y tal vez, más intocables, en un territorio marcado por la exclusión de las capacidades de lo humano.

Al concluir esta introducción a la edición brasileña, quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Dra. Sara Beatriz Guardia, que posibilitó el acceso y la lectura a tan importante obra dedicada a la Historia de las Mujeres. Hay una amplia historiografía del silencio sobre las mujeres, pero ella es quebrada cuando obras como la que tiene en sus manos permiten visualizarlas, comprenderlas y reconocerlas como sujetos de la historia, como siempreEl prólogo de *Viajeras entre dos mundos* escrito por colegas del Comité Consultivo con una extensión equiparable al número de ponencias del capítulo elegido.

## **Prólogo Consejo Consultivo**

### **I. Viajeras. Un registro para la historia**

Marina Alfonso Mola

Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED, España.

El primer capítulo está dedicado a las viajeras que, en tiempos coloniales, se desplazaron desde Europa a América y viceversa, pasándose revista a una galería de mujeres que desde diversos *status*, formación y perspectivas dejaron su impronta personal como un registro para la historia. En este bloque se abordan las experiencias basadas en testimonios autobiográficos junto a las aventuras viajeras reconstruidas indirectamente a través de documentación, desde una doble posición: el tratamiento sustantivo de mujeres destacadas (arropadas por una nómina de congéneres asentadas en los territorios del Nuevo Mundo como esposas de conquistadores,

colonos y altos funcionarios de la administración hispana o inglesa) y el coral de las historias de las mujeres 'sin historia'.

Así, Sara Beatriz Guardia nos aproxima al periplo llevado a cabo por Francisca Pizarro (paradigmática del mestizaje de élite, consecuencia de la alianza entre el conquistador foráneo y la aristocracia consolidada autóctona como perpetuación de las estrategias del poder y el prestigio), adentrándose en las razones políticas que motivaron su exilio *sui generis*, ya que dispone de libertad para gastar con liberalidad una cuantiosa fortuna y, una vez situada en la metrópoli, puede emprender el litigio por los derechos a su herencia, un trasunto de los célebres pleitos colombinos. Mientras que Barbara Loach se ocupa de la emblemática personalidad de Inés Suárez, una figura histórica aureolada con tintes legendarios, la única europea en la expedición de Chile (1540-1542), la amante de Pedro de Valdivia, la 'mama Inés' de los soldados y yanaconas de dicha expedición, la señora gobernadora, que no sólo ha generado estudios académicos sino obras de ficción, una viajera denodada que dio pruebas de valentía como capitana al frente de un destacamento de soldados, pero que confesaba los terrores que le generaba el sólo pensamiento de tener que volver a embarcarse en otra travesía oceánica. Por su parte, María Dolores Narbona aborda el panorama colonial de la América anglosajona desde la perspectiva intimista de Anne Bradstreet, la primera poetisa norteamericana, la cual había gozado de una vida confortable y recibido una educación esmerada, por lo que el choque con las duras condiciones de la vida en la bahía de Massachusetts, pese a ser la esposa del gobernador, le produjo un sobresalto emocional que sublimó a través de la producción literaria al más puro estilo puritano, y cuya obra contribuyó a eliminar ciertos estereotipos procedentes de la visión colonialista transmitida por los relatos realizados por hombres.

El resto de los artículos está integrado por los testimonios escritos en primera persona (o por las declaraciones en pleitos) de mujeres que han vivido en el anonimato hasta que se les ha prestado voz para materializarse. En primer lugar, María del Carmen Martínez nos introduce en el mundo de las viajeras del Quinientos y el Seiscientos a través del género epistolar. Unas cartas que muestran cómo las propias mujeres tienen interiorizado, de forma consciente o inconsciente, el tópico sobre su inferioridad con respecto a los hombres para afrontar la aventura marítima e incluso para expresar sus propias vivencias a través de la escritura. Si bien es cierto que en el segmento femenino el nivel de analfabetismo era muy superior al masculino, los entrañables y lúcidos párrafos de las misivas inducen a pensar que la 'modestia' de sus consideraciones era una coartada para escribir sin levantar sospechas. Gracias a su labor de mantener vivos los lazos entre ambos continentes nos adentran en sus equipajes y en sus inquietudes, ilusiones y decepciones.

Finalmente, en una línea diferente se inscribe la aportación de Patricia Martínez relativa a las españolas ya ubicadas en el virreinato peruano y depositadas por los varones de su entorno familiar en casas de recogidas, casas de divorciadas y monasterios. Ahora bien, esta misma segregación de la mundanidad se convirtió en un portillo abierto a la subversión femenina al permitir la posibilidad de dedicación al estudio, de poder hablar en primera persona por escrito en sus 'biografías espirituales', circunstancias que propiciaron tanto el debilitamiento del control efectivo y económico masculino, como el afianzamiento de la autoridad femenina en el seno de la comunidad, donde se reproduce la estratificación del orden colonial. En paralelo al viaje físico desde España a las colonias se produce el viaje espiritual hacia la libertad

de decirse a sí mismas en las biografías ejemplares dirigidas a construir modelos de perfección moralizante para el resto de la sociedad.

En resumen, el aporte de estos trabajos permite concluir que la experiencia de estas viajeras, de diversa índole y condición, pone en entredicho la construcción convencional de la feminidad en los siglos XVII y XVIII al romper los esquemas tradicionales con la evidencia de sus cuerpos viajeros, que contribuyeron a la reconsideración de lo que podían llegar a arrostrar las mujeres y al enriquecimiento del concepto de lo femenino.

## **II. Discursos de viajes y viajeras.**

Rocío Quispe-Agnoli.

Michigan State University, Estados Unidos.

Los tres artículos que forman parte del segundo capítulo se aproximan a una variedad de discursos que dominan los textos de viajeros a América de los siglos XVIII y XIX. Por un lado, el trabajo de María Teresa Díez Martín se ocupa del discurso de la oficialidad militar peninsular y el ejercicio del proyecto colonizador y civilizador de América. Para ello, la autora observa las prácticas de representación social del patriarcalismo peninsular, el matrimonio exclusivista y la pertenencia a la clase militar que contribuyen a construir el ideal de superioridad moral que forma el proyecto colonial español. Por su parte, los artículos de Claudia Borri y Gisela von Wobeser se centran en la mirada etnográfica de viajeras europeas que recorren Brasil, Perú, México y los Estados Unidos. Los diarios, cartas, dibujos y fotografías que producen estas mujeres, manifiestan una variedad de descripciones de la América decimonónica. Algunas viajeras describen el paisaje y las costumbres de diferentes partes de América con fines informativos a la vez que reivindicativos de una América hermosa aunque fuertemente exotizada en el imaginario del siglo XIX. Este es el caso de Madame Calderón de la Barca y Cecilia Seler-Sachs por ejemplo. En contraste, viajeras como María Graham y Fanny Kemble hablan de sus sentimientos antiesclavistas y su participación en el debate político abolicionista de su época.

De esta manera, leemos en esta sección, reflexiones acerca del discurso militarizado, el discurso pre-nacionalista, y el discurso arqueológico-etnográfico que se apoya en descripciones escritas como visuales. En todos se manifiesta en distintos niveles la voz de la mujer europea y viajera de los siglos XVIII y XIX que se enfrenta con la novedad de América, sus maravillas y sus desafíos.

## **III. Diarios y relatos autobiográficos. El viaje como proceso de aprendizaje**

María Teresa Díez Martín.

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

Los relatos de viaje o el viaje y su escritura constituyen hoy el objeto referencial de un territorio de estudio multidisciplinario, también interdisciplinario, cuyos productos devienen significativamente renovados por los estudios culturales. Aunque, sin duda, los aportes de mayor calado se van perfilando a la par del avance del nuevo paradigma de lo discursivo en el que se resuelven, con voz propia, los estudios de género. Es, en efecto, otra esfera de interpretación en la que incide decisivamente la teórica de género y en la que destaca, hasta el

momento, la autoridad de los estudios literarios presente en los trabajos que articulan este capítulo. Investigaciones en las que, en su conjunto y en mayor o menor medida, la crítica literaria feminista informa de la elección del objeto de estudio: la escritura de mujeres en diarios y crónicas de viaje durante los siglos XIX y XX.

Si bien, sus posibles resoluciones atienden a formulaciones varias, desde las que se indaga la construcción discursiva del texto y de las identidades femeninas viajeras: de los sujetos escritora, nacionalista, colonialista o feminista, principalmente. Y, en la medida que escritura autorreferencial, se adentra el análisis en los sujetos autobiográficos viajeras. Por fin, y como contraste conveniente, un trabajo se ocupa de una viajera dieciochesca estudiada ya no como sujeto sino como objeto de la narración.

Como se apunta, destacadamente y en interacción determinante, entra en juego la metanarración de la modernidad occidental y sus discursos de género. Manifiesta aparece, entonces, la tensión que provoca el enfrentamiento de la subjetividad femenina de estas viajeras hispanoamericanas, europeas y estadounidenses con la alteridad. En definitiva, la pluralidad del campo conceptual que se referencia en estas investigaciones más que ecléctico es representativo de las nuevas categorías de análisis. Son diferentes enfoques que contribuyen a la temática de género y de las mujeres en la narrativa de viajes.

Karina Busto Ibarra se enfrenta a la alteridad a través del sujeto femenino blanco, de clase media alta, empoderado de superioridad, que componen en sus escritos cinco estadounidenses decimonónicas en su viaje por el Pacífico mexicano. Diarios y crónicas viajeras que se desvelan en este trabajo singularizados por la mirada femenina, en una aportación a la identificación de la escritura de mujeres.

Diferente cuadro de la tensión del encuentro con el Otro es el que traza Cielo G. Festino en su trabajo sobre el relato de María Graham a la India, o ejemplo intenso de otros muchos textos pintorescos de las europeas. Una narración viajera que se revela construida con las claves del discurso colonial civilizador y los recursos de la estética romántica masculina. Discursos que "apropiados" y transformados por las viajera(s) reivindicaban en el siglo XIX la autoridad literaria negada a las mujeres, en cualquier caso, condenada a la intimidad. En este sentido, la escritura de las viajeras aparece como una práctica transgresora que va abriendo brechas en la exclusividad masculina del espacio público.

Es, pues, la pelea femenina por salir de la invisibilidad de lo privado, que a su vez analiza Paloma Pérez Sastre en la escritura de la colombiana Isabel Carrasquilla de Arango. La narración de un viaje de placer en el que la autora afirma el sujeto escritora, aun bajo el subterfugio del seudónimo. Transcurre, al fin, en el relato una subjetividad identitaria forjada contra la oposición de su laureado hermano, éste como freno representativo de una opinión social que, ya en marcha el siglo XX, recelaba del "enlibramiento" de las mujeres.

Desde otra perspectiva de la alteridad evidencia Fanny Arango-Keeth, en su trabajo sobre la escritora, periodista y feminista peruana Zoila Aurora Cáceres, la contribución de los viajes de retorno, desde el afuera latinoamericano, de los

intelectuales a la estética literaria del modernismo latinoamericano tanto como a la nacionalista. Pues, como Zoila, los que regresan "realizan viajes de redescubrimiento" y, entonces, su mirada "se torna descolonizadora en lugar de imperial". Interactuando, identifica la investigadora un sujeto histórico que se compone a la vez que el autobiográfico.

También, por las geografías, gino(geo)grafías, de la construcción de la subjetividad autobiográfica femenina transita Gilda Luongo, para revelar a los "sujetos femeninos en viaje" que se significan en los textos de tres viajeras: la chilena Amanda Labarca, y las mexicanas Antonieta Rivas Mercado y Rosario Castellanos. Son viajes simbólicos del itinerario vital y "la figura del viaje como una estrategia discursiva" en la que se compone la subjetividad femenina.

Por último, incursiona Carla Almanza en otros registros del relato de viaje a través de la voz narradora del ilustrado Jean Godin, quien testimonió el accidentado viaje de su esposa, la limeña Isabela Godin des Odonais. Viaje narrado, no vivido, que el autor justificaría "verídico" desde el discurso histórico del momento. Con claridad, el perfil que Godin logró transmitir fue el de una mujer valiente e intrépida. En palabras de la investigadora un "testimonio histórico de heroicidad".

#### **IV. Viajes y discurso testimonial**

Margarita Eva Rodríguez García.

Centro de História de Além-Mar. Universidade Nova de Lisboa, Portugal.

Los trabajos incluidos en este capítulo, bajo el título *Viajes y Discurso Testimonial*, nos conducen por diversos países americanos y europeos en un período que transcurre entre los siglos XIX y XXI, a través de la mirada femenina de un grupo de viajeras y el análisis de doce autores de sus diarios de viajes, cartas, relatos autobiográficos; faltando éstos, su huella en los archivos y aún la ficción cinematográfica, que a través de las historias de la emigración femenina nos ofrece un espejo y varios reflejos posibles de la sociedad española contemporánea.

Inicia cronológicamente el capítulo, el trabajo de Lilianet Brintrupt que nos invita a preguntarnos si la forma en que se desarrolló la estancia de la viajera María Graham en Chile, en los inicios del siglo XIX, estuvo menos constreñida de lo que lo estarían sus congéneres cincuenta años más tarde, cuando la industrialización separase los mundos del trabajo y la casa y llegara a imponerse en el mundo occidental el modelo de ángel del hogar victoriano. Su *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*, elaborado en pleno proceso de Independencia, refleja, la identidad británica de Graham, su *mirada imperial* que desplaza al conocimiento local para desvelar las posibilidades mercantiles del territorio o despliega todos sus conocimientos botánico en su lectura del paisaje americano. Heredera de los viajeros científicos del siglo XVIII su relato es ya típicamente decimonónico, al hacer de la narración del viaje y de la descripción del territorio una vía con la que construir una identidad subjetiva.

Los relatos de viaje de Jenny de Tallenay, Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, y Alec Tweedie, que estudian Marielena Mestas Pérez, Mirla Alcibiades y María Eugenia Arias Gómez respectivamente, fueron contemporáneos a los proyectos modernizadores impulsados por Antonio Guzmán Blanco en Venezuela, en el caso

de las dos primeras, y Porfirio Díaz en México. Contando sus viajes con el apoyo de ambos gobernantes, interesados en fomentar en el exterior una imagen positiva del país, las viajeras aprobaron y expresaron su admiración ante la mejora de las infraestructuras y comunicaciones, la urbanización, y en definitiva por el proyecto de modernización, no exento de autoritarismo, con el que ellas mismas se identifican. Los escritos de Jenny de Tallenay y Alec Tweedie no por ello dejarán de resaltar los contrastes entre la ciudad y el interior, de interesarse por las costumbres diferentes de las suyas europeas, por los tipos humanos y rasgos de carácter de los venezolanos, y sobre todo por resaltar la riqueza de la naturaleza americana y las posibilidades productivas del territorio, único camino posible a seguir por las aún jóvenes repúblicas latinoamericanas.

En el caso de la Baronesa de Wilson, empeñada en escribir una Historia de América, Mirla Alcibiades opta por destacar la conciencia de Emilia Serrano de su rol de escritora, que la lleva a publicitar y planificar su recorrido por Venezuela, para preguntarse en qué medida los contactos establecidos durante y después de su viaje, especialmente con el poder, y las circunstancias que lo acompañaron, condicionaron su percepción del medio político y cultural venezolano o determinaron su silencio en torno a la labor creativa de las escritoras venezolanas, al escribir años más tarde sobre las mujeres americanas.

El México de Porfirio Díaz es también el escenario de la publicación del *Álbum de la Mujer* (1883-1888), dirigida por la española Concepción Jimeno de Flaquer. El artículo de Carmen Ramos Escandón analiza el *Álbum* como un diario de viaje, que a través de las imágenes de monumentos o ciudades mexicanas, españolas o europeas, contribuyó a la creación de una identidad femenina no limitada al mundo doméstico e interesada por los espacios de sociabilidad cultural. *Si las mexicanas no han entrado hasta ahora en esos espacios es porque no han tenido oportunidad*, afirmará Concepción Jimeno de Flaquer, colaborando ella misma al proceso de modernización en México, por la vía de la educación femenina.

El feminismo activo, si bien en un período posterior y de contenido anarquista, anticlerical y librepensador, determinó el recorrido de Belén de Sárraga por Europa y buena parte de América Latina durante las primeras décadas del siglo XX. Julia Antivilo Peña recupera su itinerario y su doble papel de activista y testigo del desarrollo del feminismo en España y América Latina. La importancia de la actividad desarrollada por Sárraga en un viaje que conectaba política y culturalmente España y Europa con América Latina, junto a la trayectoria de otras viajeras, como Concepción Jimeno de Flaquer o Clorinda Matto de Turner, cuyo *Viaje de Recreo* estudia Vanesa Misereres, sugieren la necesidad de tomar en cuenta los lazos establecidos entre escritoras de ambos lados del Atlántico. Sus escritos y diarios de viajes ofrecen muy a menudo el testimonio de estas redes que contribuyeron también a transformar los roles de género en los diferentes países.

Si las viajeras anteriores recorren el Atlántico en dirección a América, los trabajos de Claudia Luna, J. C. Spicer y Vanesa Misereres analizan los relatos de viaje elaborados por Nisia Floresta tras recorrer la Alemania de mediados del siglo XIX, Eduarda Mansilla en su viaje por los Estados Unidos de Lincoln y el mencionado recorrido de Clorinda Matto de Turner: *Viaje de recreo: España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza y Alemania* (1909). Los tres estudios se interesan por la forma en que

las viajeras se apropian de la cultura que describen, destacan aquellos aspectos que identifican como propios de la modernidad o de modelos culturales, para discriminar algunos y elegir otros que deben ser incorporados a sus naciones de origen; en todas, los relativos a los adelantos en la educación femenina. De esta manera, sus relatos, como señala Misereres, se convierten en parte del proceso de construcción nacional.

J.C, Spicer, como Vanessa Misereres, analizan la forma en que las viajeras construyen sus escritos y reelaboran los modelos de escritura disponibles para el relato de viaje, desde su doble marginalidad de género y de nacionalidades distantes de los entonces centros de poder. Ambas se constituyen en autoridades a partir de su experiencia y negocian los términos del relato en una clara conciencia de su papel de escritoras que buscan insertarse en el medio literario. Junto a estas características, que comparte Nisia Floresta, Claudia Luna destaca la forma en que la escritora brasileña, al analizar el comportamiento femenino europeo a mediados del siglo XIX, construye un modelo de feminidad deseable para su país de origen.

Un último grupo de trabajos abordan el viaje testimonial de la emigración o del exilio. Guillermina Walas se ocupa de *Cartographies. Meditations on Travel* (2004), obra de la escritora chileno-americana Marjorie Agosín. El trabajo de Walas muestra como su experiencia personal y familiar de exilio se transforma en una geografía de la memoria, que es a la vez una búsqueda de sí misma en su historia y en la de aquellos que habitan o habitaron los paisajes recorridos por la autora y que precisan ser reconocidos para preservar su identidad. Su trabajo nos propone considerar una vez más la peculiaridad de la mirada femenina que, frente a la del sujeto autobiográfico tradicional, masculino, blanco y hegemónico, define su subjetividad en base a la consciencia colectiva y comunitaria.

Esa posibilidad entre varias, la de la continuidad del viaje, es finalmente el tema de investigación de Ilana Peliciari Roche en su estudio sobre la salida de emigrantes del puerto de Santos en los inicios del siglo XX, analizando en este artículo su componente femenina. El trabajo riguroso de Peliciari constituye una llamada de atención sobre la escasa atención que ha recibido la emigración femenina, tal y como viene siendo repetido por la historiografía de género, invitándonos a recuperar su memoria, a buscar testimonios de su experiencia, a partir de la evidencia de los datos que nos ofrece la autora.

## **V. Viajeras y escritura: la pluma femenina**

María Teresa Medeiros

Universidad de Viena, Austria.

Lenguaje y escritura como vía para articular la diferencia genérica entretejida al pensar-y-sentir-mujer adquieren creciente importancia en la crítica literaria en cuanto abren espacios donde la mujer inscribe su visión del mundo y sus circunstancias. El viaje ha sido un instrumento no solamente de indagación de nuevos horizontes físicos, sino también de aprendizaje vital que se refleja en una literatura que enfoca el punto de vista del viajero y su percepción de otros modos de vida. Desde la época colonial y con mayor intensidad a partir de finales del siglo XIX, mujeres viajeras se han valido de la escritura para relatar sus experiencias personales en las que se perfila un comentario personal sobre el entorno social en

diversos marcos culturales. Aunque el carácter de la mujer viajera no necesariamente se identifica con personas rebeldes y aventureras, como podría ser en el caso del hombre que viaja, sus relatos manifiestan una inquietud que va más allá de la simple curiosidad de conocer y descubrir otros ambientes. Los textos transmiten la interacción entre la viajera y nuevos espacios culturales con el correspondiente asombro. Esto se percibe, por ejemplo, en los encuentros entre personas del mundo anglo-sajón e hispano hablante, o en las experiencias de viajes que llevan a descubrir la alteridad a ambos lados del Atlántico, a menudo en casos de viajes forzados por el exilio político. En este contexto, la viajera escritora asume el rol de "sujeto histórico" (como la denomina Sara Beatriz Guardia) en cuanto observa y participa en procesos culturales y se convierte en un vínculo que transplanta sus raíces identitarias a nuevos territorios vitales donde predominan otros modos de pensar y de ver el mundo.

Los artículos reunidos en esta sección pueden agruparse en subtemas que comprenden a) autobiografía y viaje, b) miradas entre dos mundos, c) escritura femenina como instrumento de cambio, d) migración, desplazamiento y exilio, y e) escritura y viaje.

La autobiografía como vehículo para exponer el proceso de aprendizaje del personaje femenino a partir de viajes que amplían su experiencia e influyen en la formación de su identidad es una forma recurrente en esta colección. El presente capítulo se inicia con el estudio de Claudia García que interpreta la novela *Con pasión absoluta* de Carol Zardetto desde el ángulo de la formación de la protagonista femenina y de la importancia de sus experiencias de viaje que oscilan entre Guatemala, Estados Unidos, Europa, y Canadá en la época del Tratado de paz en su país. La historia política de Guatemala se entrelaza con las vivencias de las mujeres y el transnacionalismo funciona como un telón de fondo en que las nociones de compromiso político, participación y defensa de valores sociales se ponen en juego y son instrumento de la autora para proponer los valores de la multiculturalidad.

Bajo el subtema de "Miradas entre dos mundos" se reúnen artículos que enfocan el viaje como encuentro recíproco entre América del Norte o Europa con Hispanoamérica. El estudio de Leona S. Martin recupera las impresiones y la meritoria actividad cultural de la viajera española Emilia Serrano, Baronesa de Wilson que en 1890 publicó *América y sus mujeres* en Barcelona. Gracias a prolongadas estancias en Argentina, Perú, Ecuador, Colombia y México donde conoció a la intelectualidad ilustre de la época, pudo compenetrarse con la cultura de esos países y colaborar en publicaciones en revistas, en las que exponía sus ideas progresistas en pro de la educación universal.

Dos trabajos se concentran en la experiencia de protagonistas de origen anglo-sajón que viajan a la América hispana y registran su asombro ante las diferencias culturales. Linda Ledford-Miller examina las crónicas de viaje de Helen J. Sanborn, hija de un comerciante de café, que en 1886 publica sus crónicas de viaje por México, Panamá y Guatemala, describiendo las peripecias de sus viajes, sus impresiones sobre el ambiente exótico y la población indígena y las limitaciones que debe sufrir debido a su género. En contraste, Alejandra K. Carballo interpreta la labor de una sufragista norteamericana que en 1918 viaja a Argentina como

militante del voto femenino y de reformas sociales en favor de la mujer como parte del proyecto de expansión imperialista de Estados Unidos.

Europa como meca de cultura ha atraído a viajeros y viajeras latinoamericanos desde la época republicana. Tres artículos presentan esta fascinación en épocas diferentes, Arancha Sanz Álvarez expone el escenario de la bohemia latinoamericana en París a principios del siglo XX en la obra de la peruana Aurora Cáceres que acompaña al empedernido viajero de su marido haciendo una crítica "voyeurista" a la estética modernista del arte de viajar. En el artículo de Itzá A. Zavala-Garrett se analiza el viaje asociado a la rebeldía, al aprendizaje, a la amistad, a la enfermedad y a la muerte en la novela *Antonia* (1989) de la escritora mexicana María Luisa Puga. Las protagonistas son dos jóvenes que viven en Europa a finales de los sesenta, época marcada por la rebeldía juvenil en contra de todo sistema autoritario. Al afrontar el dolor que ocasiona la noticia del cáncer de Antonia y a través de diversas experiencias, la narradora y su amiga redescubren su identidad. Durante este viaje, ambas mujeres cuestionan la represión patriarcal, revaloran su condición femenina e intelectual y sus raíces mexicanas en tierra extranjera.

En el inciso "Escritura femenina como instrumento de cambio" se postula que viaje y escritura han sido válidos instrumentos para lograr transformaciones en la conciencia social colectiva. Pionera en este campo es la portorriqueña Luisa Capetillo a quien Nancy Bird-Soto le dedica un estudio que resalta su activismo en favor de igualdad y justicia y que denuncia la todavía existente esclavitud y explotación de obreros y mujeres en Puerto Rico a finales del siglo XIX e inicios del XX.

El viaje como clave de descubrimiento y de aprendizaje es el tema del artículo de Edith Lomovasky Goel sobre la escritora y diplomática mexicana Rosario Castellanos. Organizado bajo la óptica de dos cronotopos en la vida de la autora y a escritos de ambas épocas, su viaje de estudios a España desde donde escribe las *Cartas a Ricardo*, y el periodo final de su vida como embajadora en Israel en época de Golda Meier reflejado en sus artículos periodísticos para *El Excelsior* de 1971 a 1974, Goel visualiza el impacto de estos desplazamientos en la visión del mundo de Castellanos. Así su estadía en España le permitió comprender mejor el sistema patriarcal y los conflictos sociales en México y su permanencia en Israel reafirmó su apertura hacia la alteridad, el multiculturalismo y su compenetración con el momento histórico del país anfitrión.

Migración, desplazamiento y exilio reflejan realidades y experiencias humanas que se repiten continuamente en la historia de América Latina. Ida Valencia Ortiz tematiza el rol de la mujer viajera en épocas de las campañas independentistas en la novela *Los emigrados* de Evanjelista Correa del Rincón Soler (1869). A través de su protagonista que se desplaza con su familia por varias ciudades hasta instalarse en la peligrosa selva colombiana, la autora desarrolla su propuesta educativa en torno a las relaciones de género en que quiere liberar a la mujer de su posición subyugada bajo el sistema colonial. Más tarde, en el contexto político del porfiriato, de la Revolución Mexicana y de la Europa de la primera posguerra, Marina Martínez Andrade dedica su minucioso estudio a la escritora, música, traductora y viajera mexicana María Enriqueta Camarillo de Pereyra (1872-1968) que como esposa de

un historiador y diplomático del círculo de los "científicos" que rodeaban a Porfirio Díaz le tocó vivir un azaroso destino entre posiciones de poder y el exilio en Europa. El artículo se centra en los libros *Brujas, Lisboa, Madrid* (1930) y *Del tapiz de mi vida* (1931) que reproducen la mirada y reflexiones de una mexicana "ilustrada" acerca de Europa y en particular de España en la primera mitad del siglo XX, lo que incluye la dictadura franquista en la que tanto la autora como su esposo simpatizan con el ala conservadora. El artículo hace hincapié en la contribución de María Enriqueta Camarillo al avance de la educación y derechos de la mujer que "fue fundacional porque abrió brecha, no sólo para ella sino para las futuras mujeres mexicanas, en el campo del arte y de las letras, rompiendo –aun en contra de su voluntad– los estereotipos femeninos de la sociedad decimonónica". Graciela Michelotti enfoca la temática de desterritorialización unida a la enajenación de identidad que sufren los migrantes en su análisis de la novela *Flores de un solo día* (2002) de Anna Kazumi Stahl, autora de origen norteamericano con ascendencias alemana y japonesa que emigra a Argentina de los 1990s. El 'translingüismo' de la autora repercute en la novela y adquiere relevancia política al plantear las dislocaciones geográficas, psicológicas y lingüísticas que sufren los personajes migrantes cuando buscan afirmarse en una nueva, quizás solo temporaria, identidad.

Cerrando esta sección sobre viaje y la pluma femenina, dos autoras exponen su visión sobre mujer y escritura. Gabriela Ovando conversa con Nélida Piñón sobre el arte de narrar en un recorrido por la obra de ficción de la escritora brasilera. El lograr recuperar la memoria y la invención de mujeres ancestrales a través de sus novelas es también un modo de viajar con la imaginación, así como el sentirse leída es una andanza "por sendas inusitadas". El texto de la escritora argentina Esther Andrade articula lo que significa vivir en otra lengua, el drama interior y las metamorfosis que conllevan. Se pregunta si el desconocimiento de las normas conduce a un silencio o si ¿quizás sean "el detonante de la creación artística"? El viaje acarrea la confrontación con otros moldes de pensar, con "otro universo del lenguaje"; la escritura es a menudo "el refugio en lo extraño", sobre todo en el caso del exilio. Por esto con la escritura se podría 'refundar el planeta' para que "Babel" sea un jardín sin fronteras en que reine el respecto hacia todas las gentes y sus lenguas.

## **VI. La construcción de una cultura viajera femenina en la ficción**

Sara Beatriz Guardia

Universidad de San Martín de Porres, Perú

La construcción de una cultura viajera femenina en la ficción tiene desde la literatura, pero también desde la historia de las mujeres, una vital importancia para conocer cómo la experiencia de un viaje se puede traducir en el encuentro con el yo creativo y ficcional. Qué se destaca en estos relatos, qué se prioriza, y qué se oculta; también cómo se presenta la realidad inventada desde aquello que se pudo realizar y desde la orilla de todos los deseos no cumplidos.

Los artículos que conforman este capítulo tienen distintos acercamientos a la cultura viajera desde la ficción, como son también distintos los casos y los tiempos. En "Flora Tristán, una viajera histórica del XIX", Diana Miloslavich, destaca la condición de viajera de Flora Tristán y su influencia en la construcción de su

discurso feminista y socialista. *Peregrinaciones de una Paria* (1838), *Paseos en Londres* (1840) y *El Tour de Francia* (1973), constituyen una trilogía de sus relatos de viajera. Cada uno de estos viajes influyó en la construcción de su discurso de manera diferente. Es en su viaje final, en el que recorre varias ciudades francesas entre el 12 de abril y el 22 de octubre de 1844, con el fin de difundir Unión Obrera (1843), que Flora Tristán termina de articular sus discursos y sus propuestas a través de diálogos – y contradicciones – con obreros, obreras, artesanos, y mujeres. En este viaje de aprendizaje Flora Tristán cierra el círculo de sus viajes y consolida su legado al feminismo y al socialismo.

Romina España Paredes, nos habla de la vida y obra de la viajera inglesa Alice Dixon Le Plongeon (1851-1911), arqueóloga aficionada y escritora, lo que permite aproximarnos a la complejidad de la situación de las mujeres viajeras. Alice, adoptando un discurso literario dirigido a un grupo de lectores poco especializado, publicó una serie de artículos que conforman un libro hoy emblemático para la comprensión del pasado decimonónico del sur de México: *Here and there in Yucatan*. Este ensayo rescata la visión de la viajera, analizando el carácter literario de su obra, así como la extrapolación de una serie de categorías que aplica a su representación utópica de un Yucatán romántico e idílico.

La adquisición de poder y la autoridad discursiva en la novela *La misionera de Teotihuacan*, (1926) de Carmen de Burgos, es analizada por Esther A. Daganzo-Cantens con el propósito de formular una reivindicación feminista, demostrando que los escritos de viajes de mujeres presentan técnicas narrativas diferentes a los producidos por hombres. El mismo hecho de que la protagonista viaje sola significa una ruptura del rol asignado a las mujeres por el discurso patriarcal. A su vez, estudia la dualidad discursiva de los textos de viajeras; femenina por la expresión de todo lo relacionado con su mundo interno y la esfera doméstica, y masculina porque presenta actividades propias de los hombres, como es viajar y mostrarse como un sujeto independiente y responsable de su futuro.

La literatura como recuperación y recreación de una experiencia que de otra forma estaría olvidada, es uno de los aspectos centrales de la ponencia de Patricia Varas, *Pasión por vivir: Alicia Rovira de Arnaud y La isla de la pasión*, sobre el viaje de Alicia Rovira de Arnaud, que se embarcó en 1905 a la Isla de Clipperton, siguiendo a su marido el Gobernador de la isla. Viaje que no representó ni un descubrimiento ni osadía alguna, por el contrario fue travesía obligada. En *La isla de la Pasión*, Laura Restrepo recrea el viaje de un pequeño grupo de mexicanos, de los cuales sólo sobrevivieron once, entre ellos Alicia. Viuda y con una pequeña hija, Alicia demostró una gran voluntad de vivir transformándose en sujeto histórico al grado que su aventura fue novelada.

*Un soplo de vida* (1977) de Clarice Lispector, es la novela que estudia Gilberto D. Vásquez Rodríguez. Se trata, dice el autor de una narración del alma y del cuerpo, de pulsaciones femeninas en mundo masculino. Ingresar al mundo interior de Clarice Lispector, poético, de profundas meditaciones y de emociones contradictorias, significa entrar en un silencio como centro de su obra poética. Así, el internamiento en un viaje espiritual implica también el reconocimiento de la angustia, de la nostalgia y del exilio de la palabra. En *Un soplo de vida*, obra póstuma, Clarice Lispector define su escritura "como si fuera para salvar la vida de

alguien. Probablemente mi propia vida. Vivir es una especie de locura que la muerte hace. Vivan los muertos porque en ellos vivimos”.

La dolorosa dicotomía que sufren los exilados en un ambiente bicultural-bilingüe en ciudades como Nueva York, Los Ángeles y Miami, está presente en la pieza de teatro de la dramaturga cubana Dolores Prida, *Coser y Cantar: Bilingual Fantasy for Two Women*, (1981), analizada por Mariela A. Gutiérrez. La acción tiene lugar en un departamento de Nueva York y su único personaje es una joven mujer que posee doble personalidad, reflejo de la dualidad en que viven los exiliados para convertirse en un nuevo individuo, bilingüe y bicultural, obligado a reorganizar aunque permanezca fiel a sí mismo. Se trata de una ruptura potencial con su pasado, su patria, sus querencias y afectos, proceso en el que la memoria constituye la única seguridad de no perder su propia identidad.

Lima, 20 de febrero, 2011

## Índice

### I. Viajeras tempranas. Un registro para la historia

Francisca Pizarro. La primera viajera de la elite incaica a España. (S. XVI)  
Sara Beatriz Guardia. Universidad de San Martín de Porres, Perú.

Inquietudes, viajes y equipajes. (S. XVI)  
María del Carmen Martínez Martínez. Universidad de Valladolid, España.

Anne Bradstreet (1612-1672): La cara femenina de los primeros viajes al Continente Americano. (S. XVII)  
María Dolores Narbona Carrión. Universidad de Málaga, España.

Inés Suárez: Viajera en el camino de la tenacidad.  
Barbara Loach. Cedarville University, Estados Unidos.

Mujeres que viajaron de España a la América colonial y del cuerpo propio al texto escrito. Lima, XVII.  
Patricia Martínez i Álvarez. Universitat de Barcelona, España.

Viajeras entre dos mundos durante el Antiguo Régimen. Reflexiones desde una mirada de género.  
Marina Alfonso Mola. Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Madrid, España.

### II. Discursos de viajes y viajeras

Viajeras de ultramar al servicio de su Majestad. Un discurso colonialista de género en el Siglo XVIII  
María Teresa Díez Martín. Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED. España.

La mirada de de las viajeras ante la esclavitud en las Américas. Las experiencias de Maria Graham, Flora Tristan, Fanny Kemble y Fredrika Bremer. Siglo XIX  
Claudia Borri. Università degli Studi, Milano, Italia.

Testimonios escritos y pictóricos de viajeras extranjeras en México. Siglo XIX  
Gisela von Wobeser. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

### **III. Diarios y relatos autobiográficos. El viaje como proceso de aprendizaje**

El viaje de Isabela Godin por el Amazonas: Una travesía de la supervivencia  
Carla Almanza. Boston University, Estados Unidos.

El Lenguaje Estético y la Intelectualidad Femenina en Diario de una Residencia en la India de María Graham (1812)  
Cielo G. Festino. Universidade Paulista- São Paulo, Brasil.

Viajeras en la costa del Pacífico mexicano, 1848-1875  
Karina Busto Ibarra. Hemispheric Institute on the Americas. University of California, Davis, Estados Unidos

Viajera de retorno: sujeto, historia e imaginario espacial en La ciudad del sol de Zoila Aurora Cáceres  
Fanny Arango-Keeth. Mansfield University of Pennsylvania, Estados Unidos.

Edición comentada de las Impresiones de viaje de una abuela para sus nietos de Isabel Carrasquilla de Arango.  
Paloma Pérez Sastre. Universidad de Antioquia, Colombia.

Gino(geo)grafías. Escrituras de viaje en la primera mitad del siglo XX  
Gilda Luongo. Universidad de Chile, Chile.

### **IV Viajes y discurso testimonial**

Espacios viajeros e identidad femenina en el México de fin de siecle: El Álbum de la Mujer de Concepción Gimeno 1883 1890.  
Carmen Ramos Escandón. CIESAS. México.

Maria Graham: una mirada romántica e imperial al paisaje natural de Chile. Siglo XIX. Lilianet Brintrup Hertling. Humboldt State University, Estados Unidos.

"Pronto los vimos desfilar"... costumbres de los venezolanos en los apuntes de una dama francesa.  
Marielena Mestas Pérez. Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela.

Una viajera inglesa en el Estado de Morelos, México.  
María Eugenia Arias Gómez. Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, D.F.

El viaje de la baronesa Wilson a Venezuela en 1882.

Mirla Alcibíades. Celarg/Casa Nacional de Las Letras Andrés Bello, Venezuela.

Extraterritorialidad y Transculturación: Recuerdos de viaje de Eduarda Mansilla (1882)

J. P. Spicer-Escalante. Utah State University. Estados Unidos.

Discurso crítico e imaginario de Europa en el Viaje de recreo (1909) de Clorinda Matto de Turner

Vanesa Miseres. Vanderbilt University, Estados Unidos.

Nísia Floresta: Una viajera brasileña en el viejo mundo

Cláudia Luna. Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil

Crónica de un torbellino libertario por América Latina: Belén de Sárraga (1906-1950)

Julia Antivilo. Universidad de Chile, Chile.

Una viajera memoriosa: herencia y movilidad contemporánea en Cartographies de Marjorie Agosín

Guillermina Walas. Investigadora independiente

Inmigración Internacional: Las Mujeres en el reflujo inmigratorio

Iliana Peliciari Rocha. Universidad de São Paulo, Brasil.

## **V. Viajeras y escritura: la pluma femenina**

### a) autobiografía y viaje

Viajes y transnacionalismo en la autoformación femenina: ConPasión absoluta, de Carol Zardetto

Claudia García. University of Nebraska at Omaha, Estados Unidos.

### b) miradas entre dos mundos

Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (1834-1922): "La Cantora de las Américas"

Leona S. Martín. Susquehanna University, Estados Unidos.

No hay que disculparse: A Winter in Central America and Mexico por Helen J. Sanborn. (Un invierno en América Central y México)

Linda Ledford-Miller. University of Scranton, Estados Unidos.

Mirada y retórica imperial en Five Months in the Argentine from a Woman's Point of View 1918-1919 (1920)

Alejandra K. Carballo. Arkansas Tech University, Estados Unidos.

La bohemia Latinoamericana en París: Aurora Cáceres, voyeurista.

Aranca Sanz Alvarez. Stony Brook University, New York, Estados Unidos.

Antonia: ser "fuereña" dentro y fuera del lugar de origen  
Itzá A. Zavala-Garrett. Morehead State University, Kentucky, Estados Unidos.

c) escritura femenina como instrumento de cambio

Por el mundo que falta: Los viajes isleños de Luisa Capetillo.  
Nancy Bird-Soto. University of Wisconsin-Milwaukee, Estados Unidos.

Desplazamientos y distancias en la voz de Rosario Castellanos  
Edith Lomovasky (Goel). Instituto Levinsky de Educación, Tel Aviv, Israel.

d) migración, desplazamiento y exilio

María Enriqueta Camarillo de Pereyra: escritora, maestra y viajera  
Marina Martínez Andrade. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.

Transición y viaje: *Flores de un solo día* de Anna Kazumi Stahl  
Graciela Michelotti. Haverford College. EE. UU.

Los emigrados: Viaje y mirada de mujer.  
Ida Valencia Ortiz. Universidad del Valle. Colombia.

e) escritura y viaje

Por los caminos de Nélide. Conversaciones con una brasileña universal  
Gabriela Ovando. Florida Atlantic University, Estados Unidos.

Babel y sus jardines: La escritura en tránsito.  
Esther Andradi, escritora

## **VI. La construcción de una cultura viajera femenina en la ficción**

Flora Tristán, una viajera histórica del XIX  
Diana Miloslavich Tupac. Centro Flora Tristán, Lima-Perú.

Utopía y romanticismo en la literatura de la viajera Alice Dixon Le Plongeon  
Romina España Paredes, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

La construcción del ideal feminista en el cuento de viajes a México de Carmen de Burgos, *La misionera de Teotihuacan* (1926). (S.XX)  
Esther A. Daganzo-Cantens. East Stroudsburg University of Pennsylvania.

Pasión por vivir: Alicia Rovira de Arnaud y *La Isla de la Pasión*  
Patricia Varas. Willamette University.

El exilio en la palabra: Hallazgos espirituales en la novela lírica *Un soplo de vida* (1999) de Clarice Lispector  
Gilberto D. Vásquez Rodríguez. Universidad de Murcia, España.

Exilio e Identidad en el drama Coser y Cantar de Dolores Prida  
Mariela A. Gutiérrez. University of Waterloo, Ontario, Canadá-

## **VII. Colofón: El viaje de la realidad a la ficción en cinco siglos**

Mediadoras interculturales frente al silencio: De la "Carta a la princesa Juana" de Isabel de Guevara (1556) a Inés del Alma Mía de Isabel Allende (2006).  
Rocío Quispe-Agnoli. Michigan State Universit.